

puesto que la causa que guía la evolución de las formas vivientes no es un principio innato o metafísico, sino que se debe a la acumulación, estadísticamente significativa (probabilística) de variaciones insignificantes.

En definitiva, nos encontramos ante tres densos volúmenes que vienen a culminar una de las obras más sólidas de la historia del pensamiento occidental y que aportan, no sólo una brillante incursión en los orígenes y desarrollo de la racionalidad occidental, sino también una exhaustiva recopilación bibliográfica de gran alcance. De vuelta ya de las vanidosas veleidades de la juventud, sin las urgencias de la justificación cotidiana frente al mundo académico, algunos grandes maestros realizan sus obras más ambiciosas desde el retiro académico de la jubilación. Este magno testamento intelectual de Alistair C. Crombie constituye una prueba indiscutible, que esperamos tendrá continuidad.

JOSEP LLUÍS BARONA

Roger FRENCH. *Ancient natural history: histories of nature*, London /New York, Routledge, 1994. [Sciences of antiquity series], XXII + 357 pp. ISBN: 0-415-11545-0 (paperback); 0-415-08880-1 (hardback).

Desde los años setenta la historia de la ciencia ha experimentado a la vez una profunda renovación conceptual y metodológica y una expansión internacional sin precedentes. La cantidad de monografías históricocientíficas publicadas en el último cuarto de siglo ha sido ingente. Desde comienzos de los años noventa puede observarse, además, la salida al mercado del libro especializado, de una creciente proporción de tratados, manuales y otros estudios generales relativos a este ámbito disciplinar. No pretendo dar razón definitiva de este último fenómeno —por lo demás, aún por confirmar. Pero podría indicar el inicio de una nueva etapa de síntesis disciplinares que, en este caso, estarían llamadas a reemplazar, con mayor o menor acierto, a las surgidas hasta los años setenta. La editorial Routledge es protagonista destacada de este fenómeno.

El volumen objeto de esta reseña es el primero de una colección de monografías sobre «las Ciencias de la Antigüedad», que esta editorial británica ha decidido impulsar bajo la dirección científica del profesor Roger K. French. En su doble papel de autor del volumen y director de la serie, French dedica sus catorce primeras páginas a presentar el proyecto conjunto de esta colección (pp. ix-xxii). Su presentación general constituye una declaración programática, con su pertinente justificación, de una estrategia historiográfica en auge creciente durante las dos últimas décadas y que ha probado su utilidad —tanto mayor cuanto más

lejano sea el objeto de nuestro conocimiento— en el campo de la historia de la ciencia. Se trata de estudiar en distintos contextos históricos las áreas de actividad social que tradicionalmente se han caracterizado como «ciencia», sin prejuizar la identidad e intencionalidad de las mismas. De acuerdo a esta estrategia alternativa, el objeto primordial de la investigación histórica lo constituyen la identificación de estas actividades y las motivaciones que impulsaron a sus cultivadores a desarrollarlas dentro de un contexto sociocultural preciso. Una propuesta historiográfica de formulación muy sencilla, pero con enormes implicaciones para el trabajo del historiador.

Esta colección se propone ofrecer una visión panorámica sobre aquellas áreas identificables concretas por las que se interesaron los antiguos griegos y romanos. De ahí que French renuncie de forma expresa a la utilización de categorías disciplinarias modernas como fisiología, biología o física, proponiendo como alternativa el uso de áreas temáticas reconocidas en la Antigüedad como filosofía natural, historia natural, astrología, matemáticas y medicina. De ahí, también, que para título general de la serie haya optado por la expresión *sciences of antiquity*, en lugar de otros más esperables, por tradicionales, como el de *science in the ancient world*. En cualquier caso, French como director de la colección, expresa su propósito de combinar en ella el objetivo de ofrecer un relato fresco de la «ciencia» antigua en su contexto, con el de dirigir la atención del lector hacia las áreas de estudio que éste reconoce (p. ix).

Ambos objetivos quedan sobradamente cubiertos en el volumen objeto de la presente reseña. French lo dedica a la historia natural que cultivaron los antiguos griegos y romanos. Como su propio subtítulo *histories of nature* sugiere, no hubo un proyecto único de historia natural en el mundo antiguo, sino distintos relatos (*historiae*) de aquellas cosas naturales (sobre todo animales y plantas), que griegos y romanos juzgaron dignas de mención con propósitos absolutamente dispares. Por lo general, la atención de los antiguos no se fijó en las cosas más próximas y familiares, sino en las lejanas y sorprendentes, de las que directa o indirectamente sabían a través de viajes efectuados por motivos militares o comerciales. La preocupación por explicar cómo habían sucedido las cosas hace que en las descripciones haya con frecuencia un componente cronológico. En ocasiones, los relatos también describían las cosas admirables realizadas por hombres, adentrándose entonces en el terreno de la historia civil y política.

La obra se estructura en seis amplios capítulos. En ellos se estudia el contenido y propósito de las principales historias naturales que se detectan en el occidente antiguo, desde Aristóteles (cap. 1), hasta el mundo helenístico de la Antigüedad tardía (cap. 6), pasando por Teofrasto (cap. 2), Estrabón (cap. 3), los

estoicos y epicúreos romanos (cap. 4) y Plinio el Viejo (cap. 5). Aunque los principales protagonistas del estudio son los autores griegos y romanos paganos, se presta también una atención razonable a los autores judíos y cristianos que compartieron con los anteriores la cultura helenística, pero siempre tamizada por sus concepciones religiosas monoteistas.

El tema central del volumen lo constituye el estudio del significado que el vocablo naturaleza (*physis* en griego, *natura* en latín) tuvo para todos estos historiadores naturales. French insiste de forma reiterada en la historicidad del concepto naturaleza, que fue siempre una variable estrechamente dependiente de las ideas y creencias sobre el mundo físico y los dioses; y muestra convincentemente los importantes cambios de significación que este término experimentó a lo largo de los casi mil años que cubre su estudio, en razón de las concepciones filosóficas y religiosas en cada momento dominantes. Estos cambios estuvieron en la base de las profundas diferencias de contenido y de uso detectables en las propuestas de historia natural desarrolladas por los autores estudiados.

Como French subraya, todos ellos narraron sus historias impulsados por distintos intereses y creencias, por lo que cada uno elegía la historia y el modo de contarla que mejor se ajustaba a su propósito concreto. Lejos de la unánime motivación de los cultivadores de la ciencia moderna, los propósitos que guiaban a los historiadores de la naturaleza antiguos fueron, en consecuencia, muy dispares. Oscilaron dentro de un amplísimo espectro que iba desde un interés que la historiografía más tradicional ha considerado como genuinamente científico (p. ej., Aristóteles y Teofrasto), hasta el apologético-moralista del escrito alegórico cristiano conocido como *Physiologus*, pasando por el del recolector de curiosidades (p. ej., Plinio). De ahí que estas «historias», lejos de haber tenido vida propia y autónoma, hayan constituido una mera fuente de información utilizada al servicio de las finalidades más dispares por quienes han dispuesto de ellas en el transcurso de los siglos.

En resumen, *Ancient natural history* constituye una síntesis integradora y sugestiva sobre la historia natural de la Antigüedad greco-latina, que huye de clisés fáciles y estimula al lector a continuar profundizando en el conocimiento de este fascinante periodo de la historia de la ciencia.

JON ARRIZABALAGA